





TESTIMONIO DE VIDA
ALBERTO BENAVIDES
DE LA QUINTANA



TESTIMONIO DE VIDA
ALBERTO BENAVIDES
DE LA QUINTANA

Lima - 2012



INSTITUTO DE GOBIERNO Y
DE GESTIÓN PÚBLICA

Perú, Universidad de San Martín de Porres
Instituto de Gobierno y de Gestión Pública

**TESTIMONIO DE VIDA.
ALBERTO BENAVIDES DE LA QUINTANA**

Primera Edición, Lima 2012
32 pp.

Testimonio

**TESTIMONIO DE VIDA.
ALBERTO BENAVIDES DE LA QUINTANA**

© Instituto de Gobierno y de Gestión Pública
Primera edición, marzo 2012

© Universidad de San Martín de Porres

Jr. Las Calandrias 151 - 291, Santa Anita, Lima 43 - Perú
Teléfono: (51-1) 362-0064 Anexo: 3262
Correo electrónico: fondoeditorial@usmp.edu.pe
Página web: www.usmp.edu.pe

Diseño y Diagramación: Miguel Angel Flores / Fondo Editorial - USMP

Año 2012 - Impresión 1,000 ejemplares

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos reprografía y el tratamiento informático.

Impreso en el Perú
GRAFIMAG
Jr. Ica 713 - Lima
Febrero 2012

ISBN:

Registro del Proyecto Editorial N°

Hecho el Depósito Legal en la biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01863

BIENVENIDA
Dr. Alan García Pérez

13/02/2012



Señoras y señores, señores Embajadores que nos honran con su presencia, señores ex ministros y parlamentarios, señoras y señores empresarios, líderes políticos, amigos todos.

Esta es una nueva reunión en la cual nos congregamos a escuchar, diré, con unción más que atención la palabra y la enseñanza de peruanos que han contribuido a fortalecer nuestro país, y que han dado ejemplo, y lo siguen dando, de luchar sin descanso, promoviendo y creando. Hace unas semanas recibimos con toda satisfacción el testimonio vital de un creador plástico, Fernando de Szyszlo, y tuvimos la oportunidad de transmitir a través de varios canales de televisión la conferencia entera de Fernando. Para enseñanza de la juventud en la línea de esas actividades hoy día está con nosotros, no dudo en llamarlo maestro, ícono de nuestra patria, Alberto Benavides de la Quintana, a quien ciertamente y personalmente respeto muchísimo, y a quien agradezco las muchas ocasiones que he tenido de conversar y aprender de él. El objetivo es que personalidades de alto nivel nos entreguen sus experiencias, sus recomendaciones, sus experiencias testimoniales que han sido en el Perú en el siglo XX, sus personalidades, sus gobiernos, y hagan, si lo tienen a bien, sus recomendaciones necesarias para los que comienzan a trabajar por el Perú, porque todo eso está dirigido, siendo una Universidad, a la juventud del Perú.

Aquí hemos sostenido hermosos y productivos debates sobre temas de futuro. Los transgénicos en una ocasión, con toda altura y sin emocionalidad. Quienes estaban a favor y en contra intercambiaron opiniones, técnicas y científicas, sin acaloramiento partidista o político. Aquí nos reunimos para debatir sobre la minería, sobre sus pros o los contras que algunos señalan, y creo que los oyentes, televisivos, radiales y los que aquí estuvimos logramos una conclusión muy aplicable a los momentos que vivimos. Aquí nos reuniremos próximamente para debatir sobre temas muy con-

cretos respecto a la educación como instrumento de la democracia en el Perú.

Quisiera, pues, saludar la presencia de don Alberto Benavides de la Quintana, al que reconocemos un hombre de enorme magisterio, gran capacidad de trabajo, audacia, aventura, no en vano es el hombre de Buenaventura, y además un hombre que comenzó haciendo en la geología, que es su verdadero capítulo, y en la minería las cosas desde abajo, como estudiante, como becario después en Harvard para estudiar geología, como trabajador de una gran empresa que fue Cerro de Pasco Corporation, iniciando sus actividades en la célebre Mina Julcani, hace muchos años, ya una fructífera cantidad de años, y consolidando poco a poco un grupo minero importante que, como él me recalcó siempre, significaba el avance de la descentralización y con la descentralización las múltiples líneas de acción, hasta el turismo hacia diferentes zonas de nuestro país y el impulso carretero y de los servicios a diferentes lugares. Por eso es fundamental escucharlo, porque en mi concepto expresa el entusiasmo más que el optimismo, el entusiasmo vital que nuestra patria requiere. Necesitamos esa inyección de entusiasmo, de coraje, en un momento en que nuestro país avanza a paso firme para consolidarse como siempre lo he querido hacer: un país piloto de Sudamérica.

Hay que recordar, ahora que cerramos el año 2011 parece con más de 7% de crecimiento que es un éxito de todos los peruanos a pesar de los presagios, de los temores, de la casi orden de retirada de los deprimidos, que culminamos este año con resultados espectaculares frente a la situación de otros países, y me he animado a prever que el año 2012 será igual si mantenemos la fortaleza, la fe, el buen rumbo, y es bueno decir aquí, desde una cátedra universitaria, que el país tiene un rumbo correcto, y que no lo apoyo solamente de palabras, sino de cualquier manera, porque hay que consolidar el rumbo correcto que les haga bien a todos los peruanos, que tal vez nos falta en los estratos inferiores más velocidad de decisión para hacer operativas las decisiones que la conducción nacional está señalando, pero creo que nuestro gobierno tomará las medidas pertinentes para lograr mayor velocidad en esas de-

cisiones, habida cuenta que su rumbo es correcto y que estamos camino a mantener este hermoso crecimiento, que se traduce en la reducción de la pobreza, en aumento del empleo, y en aumento de la riqueza generalizada para todos los peruanos, en un círculo virtuoso que continuará permitiendo que lleguen mucho más capitales minerales, pero no sólo mineros, sino pesqueros, gasíferos, carreteros, portuarios, aeroportuarios y en todos los órdenes que generan trabajos.

No voy a repetir como una letanía que todo aquello que he dicho es producto de estos 5 o 10 últimos años de trabajo e incluso 15 últimos años de trabajo para no caer en la mezquindad, pero creo que deben ser 20 años o 25 años y el Perú saldrá de los capítulos de la pobreza y de retraso de los que Haya de La Torre siempre fue adversario, de la distancia tecnológica en un país tan rico, que apenas ha arañado 2%, 3%, 10% de la inmensa riqueza que tiene en el subsuelo y a veces mucho menos de la inmensa riqueza que tiene sobre el suelo. Por consiguiente, creo que esta es una buena oportunidad para fortalecer nuestro entusiasmo y nuestra expectativa. Una muy mal entendida frase de González Prada decía: “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”, yo digo al contrario. Los viejos que han demostrado capacidad, entereza y fuerza para generar riqueza, a la obra, ni la muerte debe detener a quien puede crear riqueza y hacer bien al país.

Recibamos con un aplauso a nuestro invitado para que dé su testimonio vital esta noche.

Muchas gracias.

Invito a don César Campos, periodista, para que ocupe este sitio, y pueda, en el momento que lo juzgue oportuno don Alberto, motivar temas adicionales que siempre quedarán en el tintero a pesar de la buena preparación que ha hecho nuestro estudiante para rendir la tesis de esta noche.

Muchas gracias.



TESTIMONIO DE VIDA
Alberto Benavides de la Quintana



Señor Presidente Alan García Pérez, señores autoridades de la Universidad de San Martín de Porres, señores Embajadores, señores congresistas, señoras, señores, amigos todos.

Yo quiero agradecer, en primer lugar, al presidente Alan García por sus generosas palabras, al llamarme hasta icono del trabajo y de la audacia, y agradecer también esta invitación para hablarles a ustedes de mi vida en este ciclo de conferencias que se llama “El Testimonio Vital” y además de eso tendré que aprovechar para hablarles de algo un tanto esotérico, como es la geología, que ha sido mi pasión en la vida. Quiero igualmente agradecer en forma especial a mi contemporáneo don Armando Villanueva que ha querido venir a esta reunión. Muchas gracias, Armando, por tu presencia acá.

Yo quisiera tener la facilidad de palabra de Alan García, un décimo de su facilidad de palabra, pero no la tengo. Así que ustedes van a tener paciencia conmigo y escucharme. Realmente es una gran frescura de mi parte haberme atrevido a hablar a continuación de lo que él ha dicho. Aun si quisiera decirles un poco lo que es mi vida.

Nací en 1920, quiero decir que tengo 91 años cumplidos. Nací nada menos que en la Calle de la Minería, una transversal del Jirón de la Unión. Soy pues un verdadero limeño mazamorrero. Mi madre falleció en 1935 cuando yo tenía 15 años. Esta desgracia familiar afectó seriamente a mis cinco hermanos y a mí, que nos refugiamos en el cariño de nuestro padre. Quisiera darles algunos datos familiares y decirles de dónde venimos nosotros, eso lo dejó escrito Felipe Benavides Barreda, un primo mío, que decía, “sepan de dónde vienen porque no saben a dónde van” y decía que el primer Benavides de nuestra rama que vino al Perú fue don Diego Benavides de Cisneros nada menos que en 1620. Vino de Carrión

de los Condes en Plascencia.

Descendiente de don Diego, después de seis generaciones fue mi abuelo, don Alfredo Benavides Cornejo, quien dio el nombre a la avenida que une los distritos de Miraflores y Surco, muy cerca de acá, de esta casa. Don Alfredo se casó con doña María Diez Canseco y Coloma, descendiente de don Francisco Diez Canseco y Tejedor, quien vino de la provincia Castilla la Vieja en 1693. También estableció su hogar en Arequipa. Su padre, el general Fermín Diez Canseco, era primo hermano de los generales Diez Canseco, de destacada actuación política a fines del siglo XVIII.

Los descendientes de este matrimonio fueron ocho, el menor fue mi padre Alberto Benavides Diez Canseco. Por el lado materno, descendemos de don Nazario de la Quintana, establecido en Ica en 1750. Descendiente de don Nazario fue mi abuelo don Ismael de la Quintana y Elías. Los Benavides Diez Canseco estuvieron siempre vinculados al Estado peruano, ya sea como diplomáticos o como funcionarios, con excepción de Augusto, gran amigo de Víctor Raúl Haya de la Torre, diseñador y ejecutor de la Urbanización de los Cóndores en Chaclacayo. Mi padre fue miembro del Poder Judicial y ejerció el cargo de Vocal de la Corte Suprema de la República.

Don Ismael de la Quintana fue principalmente agricultor pero también le tocó ser Ministro de Hacienda en el Gobierno del General Remigio Morales Bermúdez. Solo faltó referirme a mi abuela materna doña Ángela Chichero Danely de la Quintana. Nacida en Valparaíso, de padre y madre genoveses. Su padre fue Juan Bautista Chichero, navegante genovés. He querido referirme a mis ancestros con el objeto de explorar por dónde me puede venir la vocación de aventurero minero, que en realidad lo soy. Llego así a la conclusión de que debe ser la sangre genovesa que llevo en mis venas, pues de otra manera no es fácil explicar esta vocación por una actividad tan distinta a la de mis ancestros Benavides Diez Canseco y de la Quintana, por quienes guardo naturalmente un enorme respeto. Fue por ello que mi padre literalmente se escandalizó cuando le dije que iba a seguir ingeniería de minas, en la antigua escuela de Ingenieros del Perú, al punto que hizo cuanto pudo

por desanimarme. Me pidió que en el verano de 1938, al terminar mi primer año de ingeniería y antes de escoger entre ingeniería de minas o ingeniería civil, fuera a la mina de los señores Peña Prado en San Antonio de Poto en Puno a cerca de 5 mil metros sobre el nivel del mar. Recuerdo haber aprendido ahí algo de topografía, y con estos conocimientos elementales haberme atrevido a hacer el trazo de una carretera que años después tuvo que ser rectificadas, pero pude ver cuando regresé por ahí a la distancia los restos abandonados de mis restos originales, como una muestra de lo que hace un principiante atrevido. Ahí me quedé un poco más de dos meses para sorpresa de todos mis familiares.

Siguiendo su labor disuasiva, en el verano de 1939 mi padre me pidió que fuera a la mina de Atacocha, estuve también un par de meses. Se trataba de una mina subterránea distinta a la de San Antonio, que era un lavadero de oro a cielo abierto. Estuve asimismo muy contento y cada vez más convencido de que la minería, y en particular los estudios geológicos relacionados con la formación de yacimientos minerales, era lo que en realidad me atraía. No dudo de que hubo adicionalmente una serie de circunstancias que contribuyeron en mi decisión por la minería, entre ellas puedo mencionar mi paso por el colegio de la Inmaculada de padres Jesuitas, donde el hermano Santos García, también conocido como “pajarote”, nos enseñaba geografía del Perú por medio de viajes imaginarios al interior del país, norte, centro y sur, y la excursión que hicimos con la llamada legión Berkman, una suerte de Boys Scout que había en el colegio, a Arequipa, Cuzco, Puno en el sur del Perú y La Paz en Bolivia.

También deben haber influido en mi ánimo las anécdotas que sobre minería escuchaba a don Eulogio Fernandini de la Quintana, primo de mi madre en segundo grado, además muy en particular me atraieron los cursos de geología que se ofrecían en la carrera de ingeniería de minas, como geología general, paleontología, mineralogía, geología minera y metalurgia.

Igualmente influyó en alguna forma la coyuntura política de ese momento, cuando el entonces general, luego Mariscal, Óscar R.

Benavides, si bien era primo lejano de mi padre, se había casado con una hermana de mi padre, la Tía Paquita, y ocupaba nada menos que la Presidencia de la República. Esto me hacía a mí el sobrino del Presidente de la República, y no necesariamente tenía que ser algo malo, pero tampoco era algo muy bueno.

Yo me sacaba buenas notas en la universidad, y el rumor era, claro, al sobrino del Presidente de la República lo están apoyando, y si yo tenía una nota mala me decían qué tal bruto este, cómo aun siendo el sobrino del Presidente de la República saque estas notas tan malas. No había forma de ganar y entonces quise estar muy lejos de todo lo que fuera la política.

Ahora he aprendido que todo esto último para la minería está muy lejos de la realidad, pues la minería, como cualquier otra actividad, tiene mucho que hacer con el quehacer político diario.

En 1945 contraí matrimonio con Elsa Ganoza de la Torre, sobrina de Víctor Raúl Haya de la Torre y muy cercano a la familia Ganoza de la Torre. Mi suegro, don Eduardo Ganoza y Ganoza, fue segundo vicepresidente del doctor Bustamante y Rivero a sugerencia de Víctor Raúl, a quien ya conocía en la época de la clandestinidad en la casa del tío Augusto Benavides, cosas de la vida, así pasan.

Al terminar mi carrera de ingeniero de minas obtuve una beca de la propia escuela para estudiar geología minera en la Universidad de Harvard, Cambridge, estado de Massachusetts. Estuve ahí dos años, entre 1942 y 1944, durante la Segunda Guerra Mundial. Esto, que fue por supuesto una época muy dura para la vida de los Estados Unidos, para un estudiante como yo fue un privilegio, porque estos grandes profesores de Harvard nos dieron una enseñanza sumamente personificada. Éramos muy pocos alumnos. Todos los jóvenes americanos estaban en la guerra y nosotros recién vimos una educación muy personificada. Estuve ahí dos años, y a mi regreso en Lima en 1944 fui contratado por la Cerro de Pasco Corporation para trabajar como asistente de geólogo en la mina de Cerro de Pasco.

Unos años después quedé encargado del departamento de geología de la mina, y posteriormente se me encargó, además de mis funciones como geólogo de minas de Cerro de Pasco, la preparación de un informe sobre la mina de carbón de Goyarisquidia y la continuidad de los mantos carboníferos hasta la población de Yanahuanca, capital de la provincia de Daniel Carrión. Todo esto se hacía con carpas que íbamos avanzando poco a poco siguiendo estos mantos de carbón. No me toca hacer alarde del informe del calibre presentado por mí, pero lo cierto es que se alargó la vida de la mina de Goyarisquidia por un periodo de algo más de 20 años, y quizá por el resultado de la exploración carbonífera hasta Yanahuanca.

Posteriormente en 1950 se me nombró jefe de exploraciones de toda la empresa Corporation y con sede en Lima. Fue en esa posición que en 1951 tuve oportunidad de examinar Antamina y recomendar a la empresa que adquiriese los derechos mineros en la zona que pertenecían a la sucesión de don Agustín Arias Carracero. Se iniciaron las perforaciones diamantinas con resultados alentadores, pero por razones que no vienen al caso explicar aquí, no se llegó a ponerla en producción. Tengo ahora mucho gusto que se haya convertido en la operación minera de mayor dimensión en el país, pero me deja cierta nostalgia que no lo hiciera la empresa por la que trabajé y a la que recomendé la adquisición de los derechos mineros y que pasaran, esto es lo que más duele, 50 años antes, desde que tuve la oportunidad de visitarla para que ahora esté en producción.

El Perú realmente perdió, por motivos fuera de mi control, más de 50 años de esta gran mina que pudo haber sido desarrollada en 1951.

Dejé la empresa en febrero de 1952, para tomar en arrendamiento la mina de Julcani en el departamento de Huancavelica, que al año siguiente dio origen a la formación de la compañía de minas Buenaventura. Este fue un episodio que cambiaría mi vida, pues de ser un entusiasta geólogo, pasé a gerenciar una operación minera, que por pequeña que haya sido en ese momento no dejaba de ser un reto distinto de lo que yo sabía o creía saber hacer. Pasé

de geólogo a gerente, teniendo que atender problemas inherentes a la producción y sus finanzas.

Sin abusar de su paciencia, quisiera decir que Julcani era una mina subterránea, con escasas reservas minerales en 1953, y hasta ahora sigue con escasas reservas minerales, pero continúa produciendo con toda normalidad, siempre son escasas sus reservas minerales, son casos que ocurren en la actividad minera y en mi opinión se consiguen perseverando en los trabajos de exploración, que es lo que hemos logrado hacer en Buenaventura durante todos estos años. Se decía que habría mineral en Julcani solo para dos meses. Ya llevamos más de 60 años trabajando esta mina, y seguimos trabajando, y hoy en día tenemos más reservas de lo que hemos tenido en toda la vida en la mina. Ojalá esto nos pueda durar, hoy día tenemos mineral para dos o tres años.

No obstante lo anterior, en 1956, preocupado por la escasez de recursos minerales de Julcani, Buenaventura se lanzó a la apertura de otras minas y es así como la empresa tiene una decena de operaciones mineras ubicadas a lo largo de nuestra cordillera. Desde Cajamarca en el norte, hasta Moquegua en el sur, con resultados positivos que nunca soñamos cuando nos lanzamos a la aventura de Julcani, y nos permite señalar con orgullo que fuimos la primera empresa minera latinoamericana en inscribirse en la Bolsa de Wall Street en New York , y que llevamos ya 16 años inscritos con un movimiento notable de acciones. He visto en los periódicos el día de hoy que Cementos Pacasmayo ha logrado inscribirse, por lo cual tengo mucho gusto, y es la primera cementera latinoamericana que se inscribe en la Bolsa. Todo eso le da, me parece, una imagen buena para el país. Y con esto, creo, demostramos que el empresariado peruano está a la vanguardia. A pesar de ello no estamos satisfechos, quisiéramos contar con alguna operación minera en diversos países de América Latina. En el pasado hicimos esfuerzos en Venezuela, Ecuador y Argentina. En la actualidad estamos trabajando en Chile en la zona conocida como la Franja del Indio, al este de la Serena, región de Coquimbo. Creemos que al hacerlo estamos contribuyendo para establecer una mejor relación con nuestros vecinos del Sur. Este proceso me ha llevado a visitar buena parte

del territorio nacional y creo que esto me permite hacer algunos comentarios que sean de mayor interés para ustedes, que deben estar aburridos escuchando mis quehaceres personales.

En primer lugar, quiero decir que los recursos minerales de nuestra cordillera son mucho mayores de lo que jamás pensamos, y ahora a mis 91 años y 70 de actividad profesional en la minería y debido en buena medida a los avances de la ciencia en la tierra, puedo decirles que no es de extrañar que así sea por dos razones principales. La primera es que el territorio peruano no es otra cosa que la proa de ese gran barco que se llama Sudamérica y que se separó hace cientos de millones de años de África, y está en lento viaje hacia Oceanía. Esto ha causado intensos fracturamientos y plegamientos que han permitido la formación de aberturas, que han sido después rellenadas con minerales de oro, plata, cobre, zinc y estaño, depositados por gases o fluidos emanados de las profundidades de la tierra.

La segunda razón para que tengamos tanta riqueza mineral es que las rocas de nuestra cordillera son en su mayoría volcánicas, pero también tenemos capas de origen marino producto de la deposición de sedimentos calcáreos de una gran bahía, algo similar a la bahía de San Francisco. En nuestra antigua bahía, el mar entraba por donde es ahora Chiclayo y llegaba hasta más al sur de Ayacucho. Esta combinación de rocas volcánicas y sedimentarias es, a no dudarlo, muy propicia para la formación de tan distintos tipos de yacimientos minerales como son Cerro de Pasco y Morococha en rocas predominantes de origen marino, así como porfíro de cobre de origen plutónico como es el caso de Toquepala, Cuajone, Cerro Verde, y también de vetas angostas como el Julcani, Orcopampa y otras.

Para complementar este cuadro puedo decirles que con alguna frecuencia el geólogo se encuentra con una capa volcánica reciente, de uno a cinco millones de años, que puede estar cubriendo importantes yacimientos minerales y que pueden ser detectados con la tecnología moderna, esto es, imágenes de satélites que son realmente muy útiles. La geoquímica, cuando yo estaba en la escuela

de ingenieros, se analizaba por oro y uno quería más elementos y cada elemento costaba 20 dólares. Hoy día con los rayos x uno manda un ensaye por oro y 38 elementos y cuesta nada más que 20 dólares, esto quiere decir que podemos hacer curvas de nivel de distintos minerales que nos indica qué cosa puede haber en la profundidad, y la geofísica, se pasa corriente eléctrica, se hace disparos sísmicos, en fin, todo lo que sea la geofísica, y por último las perforaciones diamantinas.

Ustedes quizás se sorprenderán. Cuando yo estaba en Cerro de Pasco en el año 1946, 1947, llegó la primera máquina de perforación diamantina a ese lugar como una gran cosa, y siempre se discutía que no era lo suficientemente indicativo, pues la perforación diamantina no recogía una muestra representativa. Hoy día, con los avances de la tecnología, tenemos resultados realmente extraordinarios con la perforación diamantina.

Nuestras reservas minerales son pues amplias, y de los más distintos orígenes, de ahí nuestra diversidad de productos mineros que no tienen los países vecinos. Aparte de nuestros ingentes recursos minerales, la minería es la actividad más importante para el crecimiento económico del país, pero soy naturalmente consciente de que el crecimiento económico no significa necesariamente desarrollo para el país. Para ello tenemos que considerar los aspectos sociales, pero para hacer obras sociales importantes, el país requiere de recursos económicos y ahí en nuestras cordilleras los tenemos.

Cuando el Estado otorga una concesión minera lo hace en el entendimiento minero, hará todo lo que esté a su alcance para poner el valor de los tesoros que puedan descubrirse en el subsuelo de las áreas concedidas. El minero asume así un deber, una obligación de poner en evidencia los valores y así contribuir directamente o por intermedio del Estado a llevar a cabo estos programas sociales que nos permita resolver el problema de la pobreza. Este es el legado que yo quisiera dejar a la juventud peruana y en particular a mis descendientes. Todo lo anterior es importante, pero para mí la función principal de la minería es contribuir a la integración de

nuestro territorio. Seamos francos, nosotros los costeños vivimos plácidamente en este clima suave de nuestro litoral, pero hemos descuidado nuestra relación con nuestra serranía, ya sea por su clima o por su altura o las diferentes idiosincrasias de los pobladores, pero cierto es que vivimos alejados de nuestra serranía y nuestra selva amazónica.

La principal función de la minería, en mi opinión, es su contribución a la integración nacional y a la unidad entre los peruanos, y que de hecho ya está cumpliendo, pero que será más efectiva en el futuro con la apertura de nuevas operaciones.

Al respecto, permítanme hacer una reflexión de orden político, después de haber dicho que no quiero saber nada con la política. Creo que se cometió un grave error al hacer de cada departamento una región, pero ya está hecho, aunque veo difícil que pueda corregirse imponiendo cambios en nuestra legislación. Lo que sí encuentro viable es lograr la integración económica entre las regiones y por ende una comunión de intereses. Al decir esto, tengo muy presente la posible construcción de una red ferroviaria que una la zona minera de Cajamarca con Bayóvar, Chiclayo y Trujillo. Las minas de Cajamarca, incluyendo a Conga, Michiquillay, Galeno, Gualgayo y Cañariaco, para mencionar solo los proyectos mineros ya conocidos, siniestrarían la carga necesaria para justificar la financiación de la obra. Bayóvar sería el puerto adecuado y también podría ser Paíta, para embarcar los minerales y aún considera la construcción de una fundición y refinería para tratar los concentrados de los minerales. Las ciudades de Cajamarca, Chiclayo y Trujillo tendrían la oportunidad de verdaderos clúster industriales para los suministros de insumos que requerirán las operaciones mineras, pero, además, Cajamarca, Piura, Lambayeque y La Libertad, esencialmente agropecuarias, se beneficiarán con el movimiento económico que trae consigo la minería y formarían así una suerte de mancomunidad económica. Este proyecto es perfectamente viable, siempre que se cuente con la participación de los gobiernos regionales involucrados y el gobierno central. Les confieso que he perdido muchas horas de sueño pensando en la mejor forma de promover este proyecto, que dicho sea de paso ya cuenta con un estudio preliminar

a nivel de perfil. Se estima que el costo de esta obra será de 1500 millones de dólares. Hasta aquí mis comentarios sobre el rol de la minería en el desarrollo del país.

Para terminar, y no sin escrúpulos, por ser parte interesada en el asunto, permítanme pronunciarme sobre los efectos supuestamente perjudiciales referidos al proyecto Conga. Al respecto no puedo dejar de aclarar que las aguas de las lagunas El Perol y Chica, que podrían ser afectadas por la operación minera, no pasan por el valle de Cajamarca ni Celendín, y menos por las ciudades concernidas. Las aguas de estas lagunas corren directamente al Marañón, a través de un angosto cañón conocido como el río Sendamal, de tal manera que la posición de Cajamarca y Celendín, a mi juicio, es totalmente ilógica. Esto por supuesto no es óbice para que cuidemos de no contaminarlas. La laguna de Chailhuagon no será afectada, sus aguas serán reguladas, algo que debería hacerse en todas las regiones del país, en todas las lagunas de nuestras cordilleras. Hoy día vemos la cantidad de agua que se nos va al mar, ya sea en Cañete, en Mala, en todos los valles se nos va una cantidad tremenda en esta época del año. Qué cosa es lo que tenemos que hacer, regular las aguas con pequeñas lagunas arriba, y eso es lo que va a hacer concretamente la laguna de Chailhuagon en pequeña escala, y esto debería hacerse en todo el Perú, no hay que desperdiciar esta agua. La última palabra en el caso Conga la tendrán los peritos recientemente nombrados y minera Yanacocha la acatará.

Reitero mi agradecimiento a los organizadores de este evento y a ustedes por su presencia y generosa atención.

Muchas gracias.

César Campos Rodríguez-Moderador

Muchas gracias más bien a don Alberto Benavides de la Quintana. Como bien destacó el presidente Alan García, ha dado una charla magistral, en el espejo de su vida y en el reflejo por supuesto de toda esta vasta experiencia que ha contribuido al crecimiento del país, un honor, presidente, le agradezco mucho que me ofrezca

esta oportunidad porque yo desde que era estudiante universitario frecuenté la casa de don Alberto gracias a que un grupo de estudiantes apristas decidimos lanzar a Roque Benavides Ganoza a la presidencia de la federación de estudiantes, que él por supuesto gustosamente aceptó, y que veo que a veces omite de su curriculum vitae no sé por qué. Yo voy a comunicarme con Wikipedia para que se coloque que en el año 1978 a mucho honor, representando al frente de izquierda democrática estudiantil, Roque Benavides, acompañado de nuestros compañeros Rodrigo Franco, Mauricio Mulder, y una serie de personas, postuló a la presidencia y compitiendo, don Alberto, quizás eso usted no lo sabe, nada menos con Juan de Dios Olaechea Álvarez Calderón, que era candidato por un sector, digamos conservador, en la Universidad Católica, y Gino Costa Santolaya, que fue como ustedes saben ministro del Interior en el gobierno del presidente Toledo. En esa época representaba a la Izquierda Unida en la Universidad Católica. Entonces en esa ocasión como militantes del comando universitario visitamos la casa de don Alberto, atendiendo por supuesto la convocatoria de Roque y siempre fue un honor estar en esa residencia además donde los apristas, los estudiantes apristas, sabíamos que Víctor Raúl Haya de la Torre, no recuerdo, don Alberto, si martes o miércoles, solía almorzar con usted.

Pero para cumplir precisamente con el cometido que me ha encomendado el presidente García, yo quiero preguntarle lo siguiente: usted nace en 1920, justamente al inicio del gobierno del presidente Augusto Bernardino Leguía, que hoy es objeto de una polémica, de un debate. Esta semana se han cumplido 80 años de su fallecimiento, y se habla mucho acerca del buen gobierno, la buena gestión que realizó, sus virtudes administrativas. Más allá de todas las imputaciones que se le hicieron a ese gobierno del oncenio en 1920, recordemos que el presidente Leguía promulga la Constitución, una constitución de avanzada social. Lo dijimos en la presentación del libro de Armando Villanueva del Campo, Arrogante Montonero, una constitución que recogía el espíritu de la carta política de Vaimar de la constitución de Querétaro de 1917. Yo quería preguntarle, don Alberto, para hablar acerca de Leguía, qué piensa históricamente de esta figura, sabemos que usted no es un político, pero un juicio

de la perspectiva de un emprendedor como es usted será muy interesante para el auditorio.

Alberto Benavides de la Quintana

Efectivamente yo veo hoy día que Leguía hizo muy buen gobierno, muy constructivo, pues en mi casa, en mi hogar, mi padre, como le decía, era cuñado del general Benavides, y el general Benavides estaba deportado, había un sentimiento en contra de Leguía, pero pasaron los años y mi propio padre siempre me decía que Leguía había sido un excelente presidente y que había cambiado el Perú, ciertamente Lima. Fue un cambio tremendo que se ejecutó también en todo el Perú. Yo les he hablado del ferrocarril y permítanme que regrese un poco a eso. El ferrocarril central trasandino lo hizo Meiggs en 1870, lo mismo que el ferrocarril del sur en Moquegua, pero después no se hizo mayor cosa, claro que vino la guerra con Chile, vinieron una serie de problemas y ya no se pudo seguir con la política ferroviaria, pero fue Leguía quien volvió a tomar la política ferroviaria, quizás equivocado, porque en lugar de hacer ferrocarriles de trocha ancha se hizo de trocha angosta, pero hizo una campaña ferroviaria, hizo notar a la gente que había que tener ferrocarriles para poder transportar nuestras cargas y así integrar a los distintos departamentos y unir a los peruanos. Yo ciertamente siento que estamos desvinculados de la sierra, estamos desintegrados, que hay que hacer esto, y esto lo vamos a hacer a través de las vías de comunicación, ya sea que se han hecho mucho en carreteras, lo cual me parece muy bien, pero falta la cuestión del ferrocarril.

La Carretera Central está colmatada, ya no hay forma de viajar por ahí rápidamente como se hacía hace unos años. Felizmente se está haciendo algo en la carretera de Huacho a Churín y Ambo, esto tendrá que descongestionar un poco la Carretera Central, pero indudablemente hay que pensar en más ferrocarriles, por eso es que yo tengo tanta pasión por este ferrocarril de Cajamarca hacia la costa que podría integrar mucho a todo este país, y ahí tenemos tantas minas. Minas Conga no es más que un pedacito, una cosa muy chica de todo un distrito, Chiquillay, está Galeno, está Cañariaco y, en fin, hay varias minas en la zona y que se podrían

desarrollar muy bien. Yo estoy seguro de que de ahí pueden salir unos 4 millones de toneladas al año de minerales de cobre. Como hoy día el ferrocarril central no está transportando sino un millón y medio o 2 millones de toneladas, yo creo que ese ferrocarril podría transportar unos 4 millones de toneladas al año si se abren todas esas minas y se pone el ferrocarril.

César Campos Rodríguez-Moderador

Don Alberto, lo conversaba hace poco tiempo con Roque, revisando la literatura minera en el Perú, la literatura sobre el universo minero que parte del Tungsteno famoso de César Vallejo de esta aparente mina, la Mining Society, todos los problemas que se generaban alrededor, nos damos cuenta de que en realidad lo que se ha escrito en novelas, en cuentos, sobre la minería, siempre es acerca de la expoliación, el encontronazo social, la falta de solidaridad, la explotación. Yo no sé, don Alberto, si usted gusta leer parte de esta literatura minera, si ha tenido ocasión de leer estos libros. Qué enfoque le da en todo caso a esa visión, por supuesto, muy antigua sobre las malas prácticas de la minería, y en qué han cambiado en todo caso como impacto de ello las prácticas de responsabilidad social, de inclusión, que tanto se habla ahora en la actividad minera.

Alberto Benavides de la Quintana

Yo me he referido a los cambios que ha habido en la geología y cómo los instrumentos que tenemos ahora sirven para desarrollar, para encontrar yacimientos minerales, pero en el campo de la minería, y en especial de la minería de tajo abierto, tenemos grandes camiones, etc. Sin embargo en la minería subterránea, cuando yo empecé a trabajar, el secreto era hacer los socavones lo más chico posible para no tener que sostener gran peso ni abrir mucho. Esto aflojaba el terreno, ese era el término que se usaba. Hoy día, al contrario, necesitamos hacer los socavones lo más grande posible, sostenerlo bien, para que puedan entrar camiones, carros, se pueda llevar realmente una vida normal dentro del socavón. Hoy día se ha desarrollado mucho lo que era la ventilación minera, que en ese tiempo cuando nosotros entrábamos siempre había el peligro

a gasear, ese era el término, se iba a gasear porque había un socavón que no tenía suficiente ventilación. Hoy día tenemos todo con ventilación muy bien hecha y gran énfasis en la seguridad minera, de tal manera que hoy día, en todos los campos de la minería, por ejemplo en la metalurgia, se ha hecho muchísimo desarrollo a través de la flotación, la lixiviación en rumas, en fin, es mucho lo que se ha avanzado en la metalurgia.

César Campos Rodríguez-Moderador

Un progreso en la consideración del trabajador

En un libro escrito por Diego de la Torre de la Piedra, sobre la historia de don Alberto, la historia de Buenaventura, se cuenta que siempre se pensaba en ponerle el nombre a una inversión minera que refleje la toponimia, es decir, el nombre de la localidad o la zona debía llamarse Julcani, pero como eran arrendatarios, le recomendaron entonces en ponerle “Buena Suerte”.

Alberto Benavides de la Quintana

Yo pensé en Buena Suerte, Esperanza, hasta que una señora amiga de la familia me recomendó el nombre Buenaventura. A mí no me gustó mucho al principio, pero fui al diccionario y encontré que Buenaventura tiene dos acepciones, la buena suerte, pero también tiene lo que dicen las gitanas cuando le leen a uno las rayas de las manos y le dicen le estoy leyendo su buenaventura, su destino, la raya de la vida, todas esas cosas que hablan las gitanas. Entonces es la incertidumbre, Buenaventura tiene algo de buena suerte, pero también de incertidumbre para apostar por el futuro.

César Campos Rodríguez-Moderador

Mencioné, don Alberto, las reuniones célebres que usted tenía con Víctor Raúl Haya de la Torre, estos almuerzos que tanto lo “mitologizábamos”, los jóvenes estamos atentos a las actividades del fundador del Apra. ¿Qué nos puede contar de Víctor Raúl Haya de la Torre?

Alberto Benavides de la Quintana

Lo único que puedo decirles era que Víctor Raúl era muy ligado a mi suegra, la señora Mercedes de la Torre, por eso se llama Villa Mercedes donde vivió Haya de la Torre los últimos años, y nunca hubo una fecha fija para un almuerzo, pero, de repente la señora Mercedes me llamaba y me decía por teléfono: “ha llamado Víctor, puede usted venir a almorzar”. Víctor Raúl era un gran conversador, y siempre tenía cosas interesantes que decir, y yo iba por supuesto si las circunstancias lo permitían. Si tenía algún compromiso le decía a mi suegra que no podía ir, pero en fin, tuve la oportunidad de almorzar muchísimas veces en la casa, y era pues un gran conversador y realmente muy ilustrativo en todas sus cosas. Recuerdo mucho que en alguna oportunidad yo había leído recientemente el libro de Ariel, y entonces, como él siempre me hablaba de su literatura y nada más, esta vez, me dije, lo voy a agarrar al viejo, y le voy a preguntar sobre esto, y sabía más que yo, que recién había leído el libro, él sabía más que yo, me tuve que quedar con las ganas.

César Campos Rodríguez-Moderador

¿Era curioso Haya de la Torre en las actividades que hacía usted, le preguntaba mucho acerca de la minería en el Perú?

Alberto Benavides de la Quintana

No mayormente, y nunca hablaba de política en la casa, siempre hablaba de sus recuerdos, de sus cosas y de ahí su literatura. En alguna oportunidad también alguien le mencionó sobre la filosofía india, un discurso de una hora sobre los indios y qué cosas había y todo lo demás, le hablaban de lo que fuera y el hombre era muy ilustrado.

César Campos Rodríguez-Moderador

Queremos agradecer infinitamente al ingeniero Alberto Benavides de la Quintana por esta gran conferencia. Agradezco tam-

bién al presidente García esta oportunidad, y recordando una frase suya, usted recordaba a Manuel González Prada, en homenaje a Luis Alberto Sánchez usted citó a Pascal que me parece una frase muy buena: “los viejos en realidad son más jóvenes que los jóvenes porque resuelto el problema del pasado, solo tienen el futuro por delante” y eso es Alberto Benavides de la Quintana.

Gracias.



TESTIMONIO DE VIDA

se terminó de imprimir en los talleres de

GRAFIMAG

Jr. Ica 713 - Lima

Lima - Perú